



## *Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús*

C. C. 4ª PM / 2006 - 09

Roma, 26 de setiembre de 2009

*Muy queridos madres y padres de nuestros alumnos:*

*Esta vez, les escribo desde Roma, donde estoy retirada haciendo Ejercicios Espirituales, en la compañía y con la atención de la Comunidad que reside en esta Ciudad. Un buen lugar para orar y, desde la sinceridad y la libertad que la oración proporciona, para decirles, con mucho afecto, lo que considero conveniente para Vds., para nosotras y, por ende, para sus hijas/os. Es la cuarta vez consecutiva que me dirijo a Vds., un año tras otro. Ruego que, si no les resulta molesto, entren en la página Web del Instituto: [www.hijasdesantamariadelcorazondejesus.org](http://www.hijasdesantamariadelcorazondejesus.org)*

*Aparte de una percepción general de la Institución, encontrarán por la Web, en cada uno de nuestros Colegios, el contenido de las cartas que les he dirigido con anterioridad. Por favor, revísenlas para tener así, un conocimiento mayor de cómo pretendemos alcanzar una relación cordial y de buen entendimiento, entre Vds. y nosotras, siempre en beneficio de sus hijos. Unos y otras los consideramos como la principal causa de nuestra ocupación, primero en la familia, después, y a la par, en el Colegio. No puede fallar una de estas dos dedicaciones sin que se produzca un desequilibrio en la educación del niño, del adolescente o del joven. De ahí, la importancia de que marchemos juntos en nuestro noble propósito. Sé que, en muchos casos, la visión del mundo y de la vida variará entre Vds. y nosotras, de manera notable. Pero no tanto que altere los principios morales básicos que deseamos que nuestros alumnos hagan suyos. Tenemos algo muy valioso en común, el Ideario de los Colegios del Instituto, que Vds. conocieron y aceptaron antes de matricular a sus hijos, y con el que están de acuerdo, más o menos a fondo, puesto que aquí los trajeron.*

*La perspectiva histórica que ofrece esta Ciudad permite reflexionar fácilmente, en el paso de unas civilizaciones a otras. En la época clásica, Grecia y Roma brillaron por su cultura. Tras siglos de florecimiento y prosperidad, llegó la decadencia. La sociedad se degradó y sólo el cristianismo pudo elevarse como signo de libertad y de esperanza. Europa primero, más tarde América y otras partes de la Tierra, constituyeron un mundo más humano. Ciertamente nos queda un muy largo camino que recorrer. Ésa es una ardua y hermosa tarea que todos nosotros hacemos nuestra y que deseamos legar a la juventud para que ella, a su vez, vaya obteniendo mayores logros en el futuro.*

*Pero tengamos el convencimiento de que nuestros jóvenes no lo conseguirán si no reciben una formación fundamentada en auténticos valores. Chesterton decía que “el mundo está impregnado de ideas cristianas, pero muchas de ellas se han vuelto locas”. Esta verdad y otras que constatamos por nosotros mismos, nos llevan a reconocer que también la sociedad actual se está degradando, que lamentablemente se repite el fenómeno de la época clásica, y que sólo saldremos de este neopaganismo si aceptamos el Amor del Corazón de Cristo y la luz de su Iglesia, como signos de libertad y de esperanza.*

*Aceptar la luz de la Iglesia, repito. En gran parte del siglo XIX, en la totalidad del XX y en lo que llevamos del XXI, el Espíritu Santo nos ha regalado Papas cuyo Magisterio no deberíamos ignorar. Las figuras de eximios pensadores o de grandes gobernantes nos atraen, y nos interesamos por sus escritos y sus obras. Sería una pena dejar pasar de largo, las buenas obras, las excelentes prédicas y publicaciones, las vidas ejemplares, en suma, de los once últimos Santos Padres. Muchos años de nuestra existencia han coincidido con la vida de un Papa gigante, Juan Pablo II. Dios quiera que no haya sido en paralelo, sin converger con él, porque habríamos podido aprender mucho de sus enseñanzas. Le ha sucedido un Papa que difunde humildad, sonrisa y sabiduría, Benedicto XVI. ¿Qué sabemos y en qué nos hemos beneficiado de él? Irradia la luz de Pedro, la luz de la Iglesia. Alienta Caridad y Esperanza. Una de estas dos últimas palabras aparece siempre, titulando sus Escritos, dirigidos a todos nosotros.*

*Nuestros niños y jóvenes están especialmente necesitados de amor, de libertad, de esperanza, en la mejor acepción que podemos aplicar a estos términos. Como deben también, crecer en otras cualidades: educación, responsabilidad, hábito de trabajo, honradez, compañerismo. En el calor de la Familia y en los recintos del Colegio es donde su formación humana aprenderá a captar el más sano significado de estos valores que enriquecerán su personalidad.*

*Nuestros Centros deben proporcionar, con profesionalidad, los mejores métodos educativos para que los alumnos adquieran amplios conocimientos científicos, técnicos y literarios. Las madres, con su clarividente comprensión, y los padres, con la confianza que aporta su autoridad, contribuirán de forma valiosa e irremplazable, a estimular en sus hijos un eficaz aprendizaje.*

*De esta encomiable manera de complementarnos en la educación y en la formación, Ustedes, nosotras, Hijas de Santa María del Corazón de Jesús, el Profesorado y el Personal no docente del Colegio, obtendremos para sus hijas/os el más alto rendimiento que los capacitará para ser mañana, personas que afronten con decisión, el futuro que, por vocación, elijan libremente, con el parabién de Vds, como sus principales hacedores, y de todos quienes de verdad, les apreciamos: Estudios Superiores; dedicación laboral; estado civil; matrimonio, sacerdocio, vida consagrada.*

*Consideren que Vds. serán los principales artífices de su felicidad, por lo menos, hasta su primera juventud. Un señor muy conocido y querido por nosotras, acaba de enviudar repentinamente. Con tristeza pero con mucha paz y honda gratitud a Dios, decía: “En 40 años de matrimonio, nunca tuvimos una discusión.” Pueden imaginar el testimonio que eso ha supuesto para quienes le escuchaban, pero, sobre todo, para sus tres hijas que, a lo largo de sus propias vidas, han sido privilegiadas testigos de la veracidad de esa afirmación, porque experimentaron esa armonía entre sus padres, desde su infancia hasta que optaron por seguir, cada una, su propio y muy diverso camino.*

*Sé que, entre todos Vds., las circunstancias son muy diferentes de unos a otros. Respeto la de cada uno y espero que cuanto les haya escrito sirva para seguir ejerciendo, con amor y abnegación, la sagrada y hermosa encomienda de ser padres. En esta ocasión, la carta que les dirijo ha tenido un innegable sabor romano, pienso que distinta a las anteriores, pero para Vds. siempre soy la misma, que les aprecia y pide que el Señor les bendiga.*